

LO QUE HICIERON SUS MANOS

LA HISTORIA DE LA CHILACOA, MUCHO MÁS QUE UNA FÁBRICA



Aquí, donde ahora solo hay maleza y silencio, hubo una vez fruta, fuego y mujeres. La Chilacoa no era solo una fábrica, era un latido.

En Galaroza, en plena sierra de Huelva, una fábrica cambió la vida de muchas personas. Se llamó La Chilacoa y fue un símbolo de emprendimiento rural y de manos femeninas que conservaban más que fruta.

Corría el año 1960. Fue entonces cuando Manuel Antonio González, nieto de bodegueros y visionario rural, decide transformar la antigua bodega familiar en una fábrica de conservas. A pesar de los informes negativos iniciales, insistió, perseveró y ganó.

La fábrica tenía capacidad para procesar hasta siete mil kilos de tomate y cinco mil kilos de melocotón al día. Empleaba a más de cuarenta personas, la mayoría mujeres. Tenía sección de mermeladas, línea de esterilización y un motor de combustión alimentado con cincuenta mil kilos de leña.

-Decían que era una locura montar eso aquí. Pero yo veía otra cosa. Veía futuro en las huertas y trabajo para la gente.

En sus primeros años, La Chilacoa llegó a emplear a más de cuarenta mujeres. Ellas lo hacían todo.



Escucha el episodio 

EPISODIO 5: LO QUE HICIERON SUS MANOS



-Aquello era nuestro. No había reloj en la pared, pero sí orgullo en las manos. Trabajábamos con ritmo, con maña y con la certeza de que lo que hacíamos era importante.

Y así nació también su nombre, La Chilacoa. Una palabra elegida al azar en un diccionario que resultó ser un pájaro latinoamericano de vivos colores, como aquellas mujeres: variadas, alegres y únicas.

Antes de la fábrica hubo otros templos femeninos: los lavaderos públicos. Allí, entre agua y jabón, se gestaba la sociabilidad, la libertad y la voz.

-En el lavadero se enteraba una de todo. Era nuestro casino, nuestro periódico y a veces nuestro confesionario.

Las mujeres ya trabajaban antes como *apañadoras* de castañas bajo la lluvia o como *asenteras*, trenzando enea en sillas que cruzaban mares.

**...SIN NOSOTRAS NO
HABRÍA NI FÁBRICA, NI
MESA...**

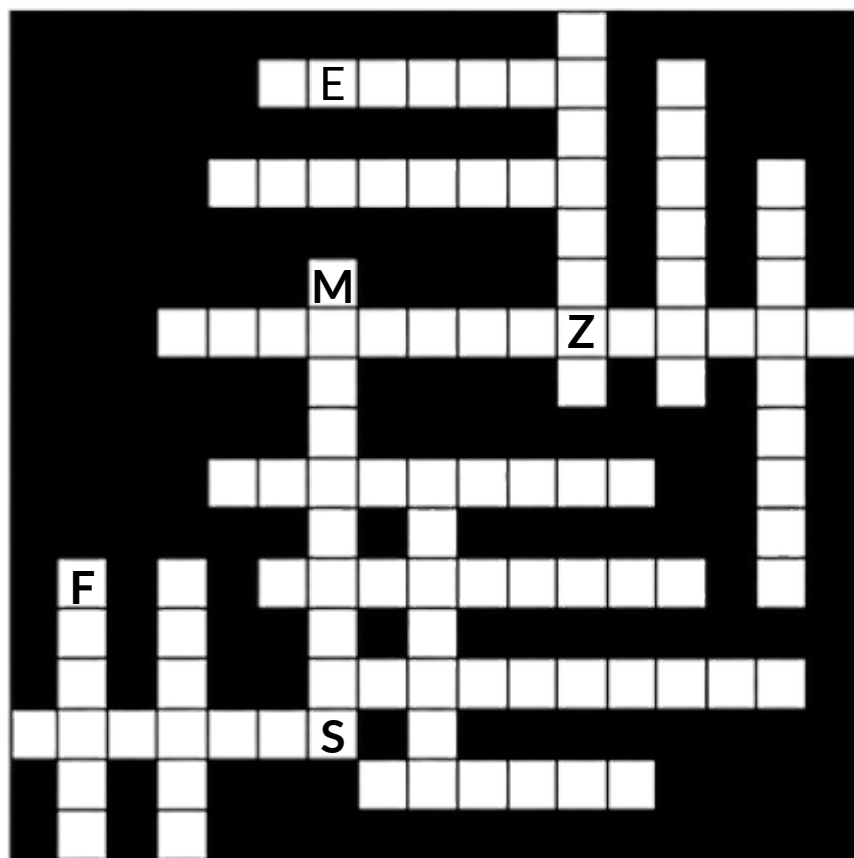
-A nosotras nos tocó todo: criar, curar, cuidar y trabajar. Pero siempre juntas, siempre con las manos en algo. La Chilacoa cerró en 1988. La demolieron, pero no pudieron tirar lo que guardaba: la historia, la fuerza, el eco de esas mujeres que transformaron un pueblo sin que nadie se lo pidiera.

-Ahora lo llaman trabajo, pero entonces también lo era. Lo que pasa es que no se nombraba, no salía en los papeles. Éramos nosotras pelando, cosiendo, criando. Y también en la matanza, guisando, embutiendo, preparando cada trozo de carne como si fuera para los nuestros. Sin nosotras no habría ni fábrica, ni silla, ni almuerzo sobre la mesa.

La Chilacoa fue mucho más que una fábrica. Fue un espejo donde las mujeres de Galaroza vieron reflejado su valor y su historia. Porque aquellas manos que pelaban fruta también trenzaban futuro. Porque lavaban, criaban, cosechaban y conservaban mucho más que fruta. Porque aunque los techos de las fábricas cayeran y los muros se borraran del paisaje, su fuerza, su trabajo y su memoria siguen en pie, como ellas.

LO QUE HICIERON SUS MANOS - PASATIEMPOS

Completa el crucigrama con estas 15 palabras



PALABRAS

- | | |
|-------------------|---------------|
| 1. CHILACOA | 9. APANADORAS |
| 2. GALAROZA | 10. MEMORIA |
| 3. MUJERES | 11. TOMATE |
| 4. FABRICA | 12. MELOCOTON |
| 5. MERMELADAS | 13. BODEGA |
| 6. ESTERILIZACION | 14. TRABAJO |
| 7. LAVADEROS | 15. FUTURO |
| 8. ASETERAS | |



PARA NO OLVIDAR

La historia de La Chilacoa nos recuerda que un pueblo no se construye solo con grandes nombres, fechas y edificios. También se levanta con manos anónimas: manos que pelan fruta, lavan ropa, crían, cosen, cuidan, guisan, trenzan y sostienen la vida diaria.

Durante mucho tiempo, ese trabajo no siempre apareció en los papeles. Pero estuvo ahí. Y sin él, no habría fábrica, ni mesa puesta, ni memoria que contar.

Por eso recordar La Chilacoa es también reconocer a todas esas mujeres que hicieron historia sin llamarlo historia. Mujeres que no esperaron homenajes, pero que dejaron su huella en cada conserva, en cada lavadero, en cada silla y en cada gesto cotidiano.



¿Qué palabra no pertenece a esta historia?

MERMELADAS



LAVADEROS



CHILACOA



PIPORRO



ASETERAS



LA PREGUNTA DE LA REVISTA:
¿DE DÓNDE SALIÓ EL NOMBRE
DE LA CHILACOA?



EPISODIO 5: LO QUE HICIERON SUS MANOS



IMAGINA Y COLOREA: Colorea esta escena como tú la imaginas. **IMPORTANTE:** No hay una forma correcta de colorear, cada historia tiene sus propios colores.

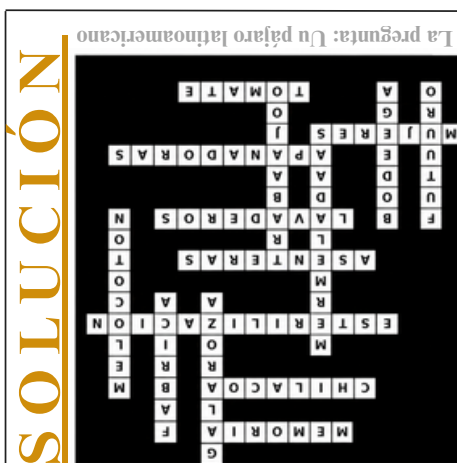
UNA PALABRA CON HISTORIA



Asenteras

Las asenteras eran mujeres que trabajaban trenzando enea para hacer los asientos de las sillas. Un oficio humilde, paciente y lleno de maña, de esos que rara vez aparecen en los grandes libros de historia, pero que formaban parte de la economía diaria de muchas familias.

En esta historia, la palabra importa porque nos recuerda que las mujeres de Galaroza no solo trabajaron en La Chilacoa. También estuvieron en los lavaderos, en el campo, en la casa, en la matanza y en oficios artesanos como este, sosteniendo la vida del pueblo con sus manos.



“Historias Cachoneras” es un proyecto del Área de Cultura del Ayuntamiento de Galaroza



HISTORIAS CACHONERAS

✕ CADA MES, UNA NUEVA HISTORIA PARA LLEVAR A CASA ✕